

## Errata

Pedimos disculpas por un error que cometimos en nuestro último número 37.2 (Spring 2004) en el primer párrafo del artículo de Vivian Martínez Tabares titulado: “Testimonio, espiritualidad y resistencia en el teatro de Chiqui Vicioso.” Aquí estamos publicando la versión correcta:

En el contexto de la dramaturgia dominicana contemporánea, frente al histórico protagonismo de los autores masculinos, han ido apareciendo algunas mujeres que reconfiguran el panorama de la escena de la media isla.<sup>1</sup> Muchos son los hombres que han tenido éxito con el teatro, tales como Manuel Rueda – aunque ya desaparecido, reconocido a escala mundial por el Premio Tirso de Molina que obtuviera en 1995 con el *Retablo de la pasión y muerte de Juana la Loca*. Del mismo estilo también se encuentra el prolífico Franklin Domínguez (Premio Nacional de Literatura 2003), Giovanni Cruz, Haffe Serrulle, o Reinaldo Disla (Premio Casa de las Américas 1985 con *Bolo Francisco*). Las versiones de clásicos que realiza Manuel Chapuseaux con Gayumba y, más recientemente, de la dramaturgia espectacular que crea el binomio constituido por Henry Mercedes y Jorge Pineda, al frente del Teatro Simarrón, y Claudio Rivera con Guloya. Algunas mujeres escriben para o desde la escena. Creo pertinente aclarar que entiendo la dramaturgia como la organización de las acciones, independientemente de que se parta de un texto pre-escrito o de que éste se construya en el proceso, como parte del discurso de la representación.